

## RESEÑA

### **Hamurabi Noufourí y María del Carmen Porrúa, eds., *Miradas australes sobre Juan Goytisolo*. Buenos Aires: Cálamo de Sumer, 2001, 212 pp.**

**Facundo Vázquez**

---

*Universidad Nacional de La Plata*

Miradas Australes sobre Juan Goytisolo es un volumen que reúne ocho textos críticos, seis de los cuales surgieron de un proyecto de investigación conjunto de las Facultades de Filosofía y Letras y de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, mientras que los dos restantes pertenecen a maestrandos de la Universidad de Mar del Plata.

Tal como puede suponerse de lo anterior, la heterogeneidad de los autores se refleja en los textos, los cuales abordan una amplia variedad de temas desde diversas aproximaciones teóricas y alcanzando en algunos casos resultados notables. No obstante la diversi de la figura de Goytisolo, y especialmente en el análisis de su producción de la década comprendida entre 1985 y 1995.

Las obras analizadas en mayor profundidad son: las autobiografías *Coto vedado* y *En los reinos de Taifa* (1985-86), *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia* (1990), *La cuarentena* (1991) y *El sitio de los sitios* (1995). Por los numerosos puntos de contacto que existen entre ellas también se abordan lateralmente otras obras del autor, especialmente *Las virtudes del pájaro solitario* (1988) y *Las semanas del jardín* (1999) aunque ninguno de los artículos se ocupa específicamente de ellas.

Respecto de los temas que captaron el interés de este grupo de investigadores también existen importantes coincidencias. Podría pensarse que hay tres aspectos que, de una u otra manera, atraviesan todos los artículos, a saber: la guerra y la posición moral del hombre ante ella; el cruce de distintas culturas o la constitución de una cultura del cruce la diferencia (especialmente presente en la obra del autor debido al acercamiento de Goytisolo al mundo árabe aunque no sólo por esto) y la presencia de lo autobiográfico y lo testimonial así como de sus puntos de contacto con la literatura de ficción.

Dentro de este universo de coincidencias y diversidades, es destacable la labor de los editores, Hamurabi Noufourí y María del Carmen Porrúa, quienes, tras haber dirigido el proyecto de investigación del cual surgieron estos textos críticos, han sabido además



reunirlos en un volumen tan novedoso como útil para los interesados en la obra reciente del autor de Reivindicación del conde Don Julián.

Pasando de estas características generales a lo específico de cada artículo, el trabajo de Hamurabi Noufouri, profesor titular de la cátedra de Arte Islámico y Mudéjar de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, destaca por su perspectiva interdisciplinaria. Se trata de una investigación extensa y rigurosa en la cual, además de señalar novedosos puntos de coincidencia entre la estética de Gaudí y la del escritor español, realiza un concienzudo trabajo filológico sobre los arabismos arraigados y potenciales utilizados por el autor español. Pero los puntos de contacto lingüístico entre la obra de Goytisolo y la cultura árabe señalados por Noufouri no se limitan al uso de arabismos, sino que reconoce también casos de «calco textual» (cuando una palabra castellana, como «cuarentena», adquiere significados connotativos propios de la cultura árabe) y aun caracteres constitutivos de la narrativa del autor que serían formas de apropiación de una estética oriental, como por ejemplo la importancia que se les da a las unidades poéticas o narrativas menores, muchas veces a despecho de la coherencia general de la obra.

Si continuamos con el tema de los cruces culturales, Dardo Cocetta considera que La cuarentena abre un área de contacto al relacionarse con los relatos aljamiados (escritos en romance pero con caracteres árabes) sobre el viaje místico del profeta y los relatos de viaje de los autores imperialistas de los siglos XVIII y XIX y aún con el discurso del turismo del siglo XX, donde lo exótico se conjuga con lo normalizado. Sin embargo, por la descripción casi poética de la ciudad oriental en la narrativa de Goytisolo y por el recorrido espiritual efectuado por la misma en La cuarentena, la novela puede leerse en clave de viaje místico islámico, en tanto que con los discursos occidentales establece una relación que siempre supone alguna forma de deconstrucción.

También se ocuparon de La cuarentena y su travesía mística los trabajos de Mirtha Rigoni y Marcelo Topouzián. La primera establece una relación entre el relato y el recorrido de Dante en La comedia (intertextualidad explícita en la novela) considerando que ambos narran un proceso de purificación que conduce del infierno al paraíso. En el caso de La cuarentena, el infierno sería el bombardeo de Irak, mientras el paraíso estaría representado por la contemplación y posterior unión del narrador con los jayanes. Otro elemento opuesto a la visión negativa de individualismo y destrucción es la «belleza moral» del último sufí del halca y de los habitantes de la ciudad de los muertos que hospedaron al protagonista.

Juan Goytisolo opone la irracionalidad y el terror del mundo actual (cuyo punto álgido es la guerra) a la presencia de hombres verdaderamente comprometidos «más allá de

reclamar la intervención de políticos e ideólogos, dice que hacen falta en el mundo más contemplativos y poetas (...) que son quizás los únicos que pueden recuperar la armonía entre el espíritu humano y el universo» dirá Rigoni.

Marcelo Topouzián centra su interpretación de *La cuarentena* en las similitudes que se establecen entre el barzaj (reino intermedio en el que permanece el alma de un muerto durante cuarenta días) y los conceptos barthesianos de escritura y de muerte del autor que aparecen explícitamente en la novela. El barzaj es un lugar donde los espíritus cambian constantemente de aspecto, como los pensamientos en un sueño. Esa concepción inasible y, por momentos azarosa, parece responder a la imposibilidad de pensar una conciencia operante capaz de reunir todos los sentidos de un texto. Sin embargo, si el barzaj es una metáfora de la escritura, hay que considerar que en este estadio las almas se encuentran en un camino de purificación hacia la fusión mística con la divinidad, con Lo Uno. Es decir que con esta metáfora, Juan Goytisolo pretendería construir una posición de enunciación capaz de sustraerse en alguna medida a los juegos heterogéneos de la escritura.

Sorprendentemente, la escritura en su propia materialidad o corporalidad es el sitio de la constitución de una subjetividad recuperada, que ya no será la del autor como propietario de su obra ni la del autobiógrafo, sino la del escritor como posible actor legítimo en un campo público de debate. Desde esta perspectiva puede pensarse que si bien la última narrativa de Goytisolo tiende a la disolución de toda identidad, esta no es otra cosa que un camino de purificación hacia la posibilidad de reestablecer, de una forma nueva, los poderes figurativos de la escritura.

A una conclusión similar llega María del Carmen Porrúa, profesora titular de la cátedra de Literatura Española III de la Universidad de Buenos Aires, en su análisis de *El sitio de los sitios*, texto que pone especialmente de manifiesto la incertidumbre del concepto de autor, mediante un complejo juego de ocultamientos y atribuciones apócrifas. La investigación sobre la desaparición de un autor (su muerte física) debe investigarse a través de sus textos literarios: *Astrolabio* y *Zona sotádica*, los cuales establecen relaciones (a veces explícitas) con otras obras de Juan Goytisolo. Una vez más, el espacio textual se mezcla con referencias a la obra y la experiencia vivencial de la persona real, creando un espacio de incertidumbre. Pero cuando se enfrenta al tema de la guerra, sostiene Porrúa que Goytisolo abandona el juego de ocultamientos y aparece como único «autor» que se impone sobre la maraña de autores, reconociendo los límites de la ficción y trazando una línea de unión entre la inmediatez de *Cuaderno de Sarajevo* (genotexto de *El sitio de los sitios*) y esta ficcionalización. Así dirá en la nota que separa el cuerpo central de la novela de los dos supuestos poemarios: «Con mediano valor y algunos puntos de civismo, el escritor estuvo dos

veces en Sarajevo durante los peores días del cerco: el horror e indignación de cuanto vio le consumen aún y tuvo que recurrir a la ficción para huir y curarse de las imágenes que a su vez le asediaban. Tal es el poder de la literatura. Pero el sitio continúa y trescientas mil personas siguen atrapadas en la otrora hermosa ciudad sin ninguna posibilidad de huida ni curación a la vista. Tal es el límite de la literatura» ( El sitio de los sitios, p. 183).

Como habíamos adelantado, la presencia de lo autobiográfico y lo testimonial y sus posibilidades de contacto con la literatura ficcional, sobre todo con la particulares características de la narrativa de Goytisolo, es uno de los temas centrales de este volumen. De hecho los artículos de Oscar Calvelo y Juana Emilia Molina se centran en el estudio de distintos aspectos de Coto vedado y En los reinos de Taifa, las autobiografías del autor.

Calvelo toma como punto de partida los fragmentos intercalados en bastardillas en ambos textos y a partir de ellos deduce la existencia de dos planos autobiográficos cruzados dentro de la misma autobiografía. Mientras la línea principal de la autobiografía va desde los antepasados del autor hasta 1966, los fragmentos intercalados en bastardillas cuentan la historia del otro Goytisolo, el de 1985, desde el presente de la enunciación. Estas dos autobiografías que en comienzo aparecen diferenciadas por la tipografía, comienzan a fundirse conforme avanza la narración, mezclando los tiempos del enunciado y de la enunciación, pero al mismo tiempo borrando la escisión entre lo escrito y lo vivido. La otra característica llamativa de esta autobiografía es el período de diecisiete años que quedan sin cubrir entre estas dos líneas (1966 a 1983) lo cual sería otra violación al pacto de lectura. No obstante, la conexión que establece el texto con Reivindicación del conde Don Julián, creando una identificación entre el protagonista y el autor, permite pensar que la autobiografía de Juan Goytisolo posterior a 1966 continúa, no en otro volumen autobiográfico, sino en su propia obra de ficción posterior.

Los enunciados son sólo algunos de los muchos y novedosos aspectos elaborados en estas Miradas australes sobre Juan Goytisolo, libro sumamente recomendable tanto por cada uno de los textos que lo componen, como también (y esto quizás sea lo más productivo) por la riqueza del diálogo que, en su heterogeneidad, los investigadores han construido con sus trabajos.